



# Las organizaciones

Sabemos que la administración es aplicable a todo tipo de organizaciones. Pero ¿qué es una organización? Puede ser entendida como el desarrollo de una estructura intencional y formalizada de funciones o puestos; o como una entidad económica social (empresa), integrada por individuos y recursos (monetarios, tecnológicos, materiales, etc), que genera beneficios para la sociedad, y en la cual se basa el desarrollo de una nación.



**Entonces, una organización es una colectividad de personas, trabajadores y empleados, ligados por determinadas relaciones socioeconómicas condicionadas por el modo de producción imperante en una sociedad concreta.**

Además, la organización puede identificarse como un grupo de individuos que poseen objetivos comunes; asimismo, es un sistema incluido en otro más amplio: la sociedad con la que interactúa. También es un sistema social integrado por personas y grupos de trabajo que responden a una determinada estructura, desarrollan actividades y aplican recursos encaminados a ciertos valores comunes.



## Las organizaciones y los individuos

Desde el comienzo de las organizaciones humanas, el hombre a través de su hacer estableció una manera particular de interactuar con su medio, ejerciendo algún tipo de control sobre la naturaleza. A través de su acción se proveía alimentos, abrigo, defensa para él y su grupo de pertenencia. Este hacer resguardaba su supervivencia. El éxito en esta tarea le aportaba también reconocimiento y valoración, es decir prestigio dentro de su núcleo social. De esta manera empiezan las primeras “especializaciones” por la cual su tarea cubría alguna necesidad, ya no solo personal, sino social. Entonces desde los comienzos de la historia el ser humano adulto estableció una particular relación con su entorno a través del trabajo. Paralelamente la organización social con sus componentes, grado de evolución, economía, tecnología etc. modelaría la forma en la que el hombre se relaciona a través de su quehacer con esa organización social.

En el aspecto personal este hecho le devolvía cierto nivel de reconocimiento y valoración a través de su quehacer. Desde el polo social, parecería estimularse el desarrollo de determinado “perfil” como rasgo individual de acuerdo a aquello valorado y necesitado para el “desarrollo social”. De esta forma el perfil del guerrero tendría cualidades específicas distintas a las del artesano, del pastor, la curandera, etc. Dicha valoración en el plano social podría equipararse al concepto de autoestima en sentido individual.



En este sentido el contexto social fue dando forma a la idea de trabajo a través de la historia. Paradigma de trabajo que en cada persona de una u otra

manera se fue incorporando a sus rasgos personales y a sus posibilidades individuales de cumplir con esos requerimientos. Se teje así un entramado particular entrelazando variables sociales e individuales de manera interdependientes, que fueron marcando formas particulares a través de la historia. Para mencionar solo algunas, tal vez las más vulnerables a los cambios: adquisición de conocimientos, posibilidad de intercambio con otros niveles de organización dentro de lo social, como aspectos políticos, religiosos, acuerdos comerciales etc. Estas variables han sido foco de poder en los distintos momentos. Pensemos por ejemplo en el descubrimiento del fuego,



hecho que seguramente produjo un impacto socio cultural importante para su contexto, precipitando cambios en la forma en como el hombre se relacionaba con la naturaleza, que a su vez indujo modificaciones en el modo de vida particular y de relación entre las distintas comunidades. El acceso al mismo modificó también las relaciones de poder y negociación frente a otros grupos, abriendo nuevas posibilidades y nuevas maneras de interrelación. Frente a esta nueva situación las posibilidades y los requerimientos del quehacer del hombre también debieron modificarse, en la medida en que el hombre lo hizo propio. Esta situación tal vez pueda compararse al descubrimiento de la energía atómica, y los viajes espaciales que dieron en nuestro contexto más cercano la posibilidad de cambios en la tecnología de nuestras comunicaciones con impacto en lo social y económico a nivel mundial. Estos cambios a veces se producen en forma paulatina y otras producen alto grado de crisis, lo que provoca que la secuencia de un nivel a otro sea percibida como más drásticas.

El aporte de la sociología la epistemología y demás ciencias, señalan a estas situaciones como cambios de paradigma que precipitan el fin de una etapa y dan lugar a otros niveles diferentes de análisis y de reorganización. Situación que no pasa sin rastro en el plano individual. Tal es así que la clasificación arqueológica del hombre desde la edad de piedra, lleva su nombre en función de las herramientas de trabajo encontradas, de su material y su uso se deduce su forma de organización social y el desarrollo de sus conocimientos.

Esto a su vez se relacionaba con su conducta, deducida a través de la forma de sus huesos. El homo erectus, pasa de actividad al nivel del suelo a otra que le exige una postura erguida. Por su parte el homo sapiens, conserva estas características pero la forma de su cráneo una modificación en el tamaño de su cerebro posibilidad de adquisición de nuevas funciones, como el lenguaje, también por el tipo de herramientas encontradas, se deduce que sus nuevas capacidades le permitieron, trabajar con otros tipos de elementos como el fuego, el bronce y el hierro. Esta nueva tecnología le permitió desarrollar herramientas más eficientes para la caza, la agricultura y la pesca, como también nuevas armas y utensilios. Lo que a su vez modificó paulatinamente la forma de organización social. Los pueblos nómades, encontraron alternativas para superar las inclemencias climáticas y dominar la naturaleza, pudiendo establecerse en territorios, y convivir con otras comunidades vecinas, con las cuáles empieza el intercambio de “bienes y servicios” y la prueba del poderío y la fuerza. De hecho al ir descubriendo nuevos materiales y usarlos en la fabricación de herramientas más eficaces se modifica a la vez la organización social y las capacidades individuales de aprendizaje y conducta.

La interrelación de estas variables, fueron dando lugar a nuevas adaptaciones fisiológicas, que coaccionaron el desarrollo de nuevas y cada vez más



elaboradas capacidades y ampliaron la evolución neurológica, en consecuencia los aspectos cognitivos y conductuales. Puede pensarse que históricamente en las culturas más primitivas el poder estaba puesto en el dominio de la tierra, ya que esto le garantizaba la subsistencia este hecho tenía un efecto endógeno, cerrado en esa comunidad y puesto en el individuo como persona. Podríamos pensar que el protagonista era el “trabajador” dueño de su saber y su destreza que le daba identidad en lo personal y prestigio social. El trabajo es por y para sí mismo, su grupo familiar y su clan. Inicialmente las variables políticas y económicas estaban acotadas al seno de las familias o primeras comunidades. Con el transcurso del tiempo las organizaciones sociales se empiezan a desarrollar dando lugar a expresiones culturales, religiosas económicas y políticas propias, lo que permite una reorganización distinta de las comunidades y su convivencia. En la edad media se produce un estancamiento en el desarrollo del conocimiento y la cultura. Los campesinos asentados en territorios comienzan a depender de los nuevos propietarios designados por las primeras monarquías. Surgen las relaciones feudales donde se intercambia el trabajo y la producción del mismo a cambio de protección militar y administración de justicia. Tal vez sea esta la primera forma de “relación de dependencia” en torno a un intercambio laboral. Los estratos sociales estaban compuestos básicamente por la aristocracia y los campesinos. Los primeros poseedores de las tierras y los segundos sus sirvientes.

La noción del trabajo sufre una transformación, se trabaja para un señor y en el intercambio las variables políticas y militares toman una nueva dimensión que impactan en la variable económica: acumulación del capital, ya que de lo producido del trabajo de los feudos, los feudales acumulaban riquezas y esto le permitía ostentar un nuevo tipo de poder, el económico. La relación individual con el trabajo también se modifica, ya no se es dueño absoluto de su producción sino que esta tiene que estar aprobada y favorecida por otro, el amo. Desde el punto de vista de la valoración este nuevo escenario de poder posibilita el desarrollo de trabajos más valorados (“mejor cotizados”) y por lo tanto grupos sociales de pertenencia o exclusión en función de la posibilidad de trabajo. Estas condiciones también modificaron las características individuales, y se legaban de generación en generación.

El siguiente movimiento que implicó un cambio sustancial a nivel de las organizaciones sociales y la economía se sitúa al rededor del Siglo XVIII. La llamada revolución industrial. La elaboración de productos primarios cedió su primacía a la producción de productos manufacturados y servicios.

El crecimiento de la productividad, desarrollo de nuevas tecnologías aplicadas a la producción y la creciente acumulación de capital modificaron la distribución de poder. Aparecen las primeras organizaciones en forma de empresas o



industrias que desplazan a los pequeños talleres domésticos artesanales, hecho que promovió una migración masiva de zonas rurales a las urbanas, e introdujo la especialización laboral. En este contexto surgen nuevas clases sociales los empresarios o capitalistas, dueños de medios de producción estableciendo nuevas reglas de juego. Las nuevas tecnologías acompañaron este proceso, tanto en el desarrollo de máquinas aplicadas a la producción como en los medios de transporte (ferrocarril), que a su vez facilitó la expansión comercial fuera de los lugares de origen (exportación masiva). La posición individual dentro de este proceso también se vio atravesada por estos cambios que impulsaron a las personas a modificar la antigua relación con su trabajo y paulatinamente adquirir la forma requerida para ser incluido a este nuevo modelo de producción. Dejar el campo para vivir en ciudades.

Acomodar horarios laborales, fragmentar a favor de la especialización el producto de su trabajo. Adquirir a cambio nuevas formas contractuales etc., hacer uso de nuevos elementos tecnológicos y distintas posibilidades de acceso a la educación e información era el circuito necesario, causa y efecto para estimular el avance de la era del progreso. Tendencia esta que ordenó en forma distinta la posibilidad de inclusión o exclusión social, haciendo de ello ricos o pobres. Surgen nuevas clases sociales, la incipiente clase media acomodada, el productor y el consumidor el capitalista, el empleado, obrero o jefe, y el desempleado (desocupado), de acuerdo a las posibilidades participar en esta relación de poder en lo económico, la producción y la tecnología. Es en este contexto donde surge la organización científica del trabajo (taylorismo) dónde se hace foco en investigar y desarrollar la manera más eficiente de llevar a cabo los procesos de manufactura, maximizando la productividad y minimizando los tiempos y los costos. Como resultado de estas investigaciones, se impone la tendencia a la despersonalización, división, jerarquización de tareas y roles, especialización, etc., es decir una fragmentación del producto final en un montón de procesos desconectados entre sí. Y cada parte con un precio. La relación individual con la tarea deja de ser integral para ser fraccionada. Se separa el trabajo manual del intelectual Otra vez el interjuego de valor y reconocimiento individual social se ve cuestionado en función no de las necesidades individuales sino de las necesidades del mercado. La necesidad de asimilar las nuevas formas contextuales estimuló otra vez el desarrollo de nuevas facetas individuales. El resto de las organizaciones sociales no laborales contribuyeron a conseguirlo, desde la escuela y la religión se empezó a estimular el sentido del compromiso, la sumisión, la responsabilidad puesto en el cumplimiento de objetivos etc. La historia sigue su curso hasta llegar a la década del 50/60 donde los historiadores y sociólogos sitúan la segunda revolución industrial. Surgen



nuevos tipos de organizaciones económicas, no sólo de productos sino también de capital. Aparece el sistema financiero. Descubrimientos tecnológicos hacen su aporte a que el contexto tome otras dimensiones. Aparecen cambios en la utilización de recursos energéticos, nuevas adquisiciones en el campo de la electrónica que culmina con el avance de las computadoras. Estos hechos posibilitan nuevas estrategias de producción, lo cual exige trabajadores más calificados y profesionalizado. El trabajo mecanizado toma el protagonismo (automatización) las máquinas comienzan a hacer las tareas que antes hacían los trabajadores.. El lugar del trabajador cambia, en vez de manipular materiales, pasa a controlar sistemas. Los desarrollos en estas áreas, van configurando un nuevo tipo de trabajador, que implica, la adquisición de conocimientos y experiencia. La división y fragmentación del trabajo ya no es tan marcada y se empieza a perfilar nuevamente cierta integración de roles y funciones. Los mercados se vuelven cada vez más competitivos y exigen mayores niveles de calidad y variedad de precios y en esta interdependencia el perfil laboral se va modificando acorde a estos nuevos requerimientos. Durante los últimos 150 años los avances en el plano del conocimiento fue la variable que produjo modificaciones de alto impacto en los procesos tecnológicos y del movimiento capitalista. Inicialmente los nuevos conocimientos se aplicaron a las herramientas, y los productos. Luego a los procesos mismos. Hoy el conocimiento se ha situado en la variable de poder, encima del capital y el trabajo volviendo a estos secundarios. Encuentra circuitos sistematizados de aplicación sobre sí mismo (al estilo de un suprasistema) algunos lo llaman “administrador de sistemas, o “sociedad de conocimiento” aplicados a los circuitos de procesos y administrativos. El nuevo rol que surge en este marco es el del especialista, un experto en conocimientos. En este contexto ello implica personas cuyo conocimiento abarque más de una especialidad intrínseca (tradicional) sino conocimiento de muchas variables aunque de distinta ejes temáticos que conviven en la problemática de su aplicación. De esta manera el perfil personal, requiere las capacidades intelectuales, la del gerente, la del técnico, las del administrativo etc. A partir de la década del 80 estos procesos toman un ritmo desconocido hasta ahora. Los avances en el campo de la informática y las comunicaciones, vuelven a cambiar el escenario social y económico a nivel mundial. La protagonista de este hecho se llama www (word wide web) internet. Por su intermedio las posibles relaciones dejaron de ser solo mundiales para ser globales. El mundo dejó ser simplemente “real” ahora convivimos con una realidad virtual.



Esta situación no sólo cambia las relaciones económicas entre los países, sino que modifica las relaciones humanas en general. A nivel de la economía la posibilidad de las transacciones on line, facilitan la movilidad del mercado financiero en forma instantánea. Esta velocidad vertiginosa hace que las organizaciones comerciales se muevan casi al ritmo de las comunicaciones.



El mercado financiero adquiere una nueva movilidad. La distancia y el factor tiempo desaparecen, surge la opción de estar juntos y separados al mismo tiempo. El mercado de las transacciones se hace más inestable. Paralelamente surge el fantasma del desempleo a nivel mundial. Que pone una nueva distancia entre el hombre y las posibilidades de acceso al contexto externo. A modo de conclusión podemos notar como la noción de trabajo se ha ido modificando a través de la historia, sujeto a la complejidad creciente de los aspectos contextuales. En esta articulación la actividad laboral del hombre se articula de alguna manera a sus rasgos de personalidad, otorgando un soporte de identidad como posibilidad de hacer frente a las condiciones externas. Teniendo en cuenta los aportes psicoanalíticos, el yo como entidad sería el responsable de encontrar el equilibrio y satisfacción a las demandas internas y externas. El trabajo en tanta actividad sería una de los soportes para llevar a cabo este equilibrio. Podríamos observar que en los tiempos prehistóricos el hombre fue protagonista de su actividad laboral. Este hecho le otorgaba determinado nivel de poder ante el contexto. En esta relación con “la naturaleza” el hombre mantenía una posición activa respecto de su hacer, de ello dependía su supervivencia en forma integral y directa. A medida que civilización y el progreso avanzaron esta relación de protagonismo y actividad fue cediendo poder ante las variables sociales económicas y tecnológicas, hasta producir una fragmentación entre el hombre y el sujeto laboral. Con el “progreso de la civilización” hasta llegar a nuestros días, la ecuación se invierte y el protagonismo poder posición activa quedan del lado del contexto. El hombre fue quedando cada vez más en una posición pasiva frente a los



requerimientos externos en el ámbito laboral. Conjuntamente la noción de trabajo como unidad también se quiebra, y en esta relación de dependencia a las condiciones de mercado surge el empleo. Si en la antigüedad el hombre a través del trabajo ejercía poder sobre la naturaleza, con el progreso social es el contexto el que ejerce poder a través del trabajo sobre el individuo. Luego de esta fragmentación el hombre como sujeto laboral, se vuelve vulnerable, en tanto su identidad como sujeto depende en cierta medida de sus posibilidades de pertenencia en el mercado laboral.

En este interjuego, el desempleo provoca un impacto desestructurante a nivel de este soporte de identidad que de alguna manera atenta a la posibilidad de existencia. Luego de esta fragmentación el individuo quedó despojado de sus posibilidades de ser el motor de cambio desde lo individual, quedando a expensas de los cambios en el plano social. A medida que estos sucesos ocurrían la subjetividad humana debió implementar cambios adaptativos para ajustar el potencial individual a los avances tecnológicos y de mercado. Este hecho a la vez que amplió sus recursos como individuo le permitió asimilar las transformaciones externas. De esta forma lo social y lo individual ejercen influencia mutua y los cambios en alguna de ellos necesariamente ejercen modificaciones en el resto de las variables.

Haciendo que identidad, modo de relación social y conducta se vean afectadas por esta relación. En la actualidad estamos atravesando una nueva etapa de cambios en el equilibrio conseguido con anterioridad. Tal vez la velocidad y las dimensiones tecnológicas que intervienen como variables le dé a este contexto condiciones únicas sin posibilidad de compararla con cambios anteriores. Pero sin duda lo que de estos cambios surja van a dejar huellas (tal vez sin precedentes) en las generaciones futuras.



## Las organizaciones y la sociedad

Las organizaciones afectan, de manera obvia, a las sociedades de las cuales son una parte sutil. Las organizaciones son agentes de cambio de dos maneras. La primera involucra cambios internos con respecto a quienes pertenecen a la organización mientras que la segunda incluye intentos directos para actuar sobre el sistema social.

El alcance de la organización está determinado por sus objetivos. Aún en el caso en el cual el cambio que se busca es limitado y no va a perturbar el sistema básico que se está atacando, el agente de cambio debe verse como un arma, aunque de menor alcance que uno que busque todo el cambio organizacional o social.



## Conclusiones

Hoy día, la administración es muy importante para el surgimiento, desarrollo y consolidación de cualquier organización. Se aplica a todo tipo de entidad organizacional (pública o privada, micro o macro, de servicios o industrial).

La administración tiene una extensa gama de aplicaciones y beneficios que influyen directamente en las organizaciones y en su relación con el entorno. Por eso, es un medio extraordinario que incide positivamente en el desarrollo de la sociedad, en la organización de la misma y en cada individuo que la conforma.